

Visiones historiográficas de la ciudad en América Latina

Reflexiones a partir del caso de Santiago de Chile

Waldo Vila Muga^{*}

Resumen

El presente artículo busca describir de qué forma la disciplina histórica, tanto en Santiago de Chile en particular como de América Latina en general, cubriendo desde los procesos de independencia a principios del siglo XIX hasta nuestros días. Partiendo desde las biografías de ciudades va describiendo la complejización del campo de la historia urbana hasta desembocar en su variante cultural, la que es mayormente reconocida y practicada hoy en día.

Palabras clave: Historiografía - Ciudad - Santiago de Chile - Historia Urbana

Abstract

This article seeks to describe how the discipline of history has taken over the city theme, both in Santiago de Chile in particular and Latin America in general, processes covering from independence in the early nineteenth century until today. Starting from the biographies of cities will describe the complexity of the field of urban history to lead to cultural variant which is largely recognized and practiced today.

Keywords: Historiography - City - Santiago de Chile - Urban History

Fecha de recepción: 20/09/2011

Fecha de aceptación: 28/12/2011

^{*} Doctorando en "Arquitectura y Estudios urbanos" de la Pontificia Universidad Católica de Chile.

Antecedentes

La primera corriente o forma de relatar el paso del tiempo en la ciudad que surgió en Latinoamérica y Chile, que podríamos denominar historia urbana *clásica*, se escribe durante gran parte del siglo XIX, de la mano de intelectuales y viajeros que caracterizan las ciudades y sus transformaciones, sobre todo desde el inicio de la vida republicana. Rescatando aspectos de su pasado colonial, este tipo de crónica se interesa por los hechos oficiales, dando énfasis a ciertos personajes, describiendo sobre todo la importancia que para el escenario nacional significa la ciudad, que la mayoría de las veces era la capital de la naciente república; los relatos de viaje de Domingo Faustino Sarmiento, María Graham o Ignacio Domeyko¹ son algunos de los principales textos que encontramos en este sentido para las ciudades de Chile. Dentro del ámbito chileno destaca el estudio realizado por Benjamín Vicuña Mackenna, publicado en 1869, de nombre *Historia Crítica y Social de la ciudad de Santiago*, del cual se realiza una segunda edición, más resumida, denominada *Historia de Santiago*. Este es uno de los libros más conocidos y reeditados de Vicuña Mackenna², destacado intelectual y político chileno que luego se convertiría en intendente de Santiago, realizando la transformación más sustancial en la ciudad durante el siglo XIX. Quizás la única excepción respecto a este tipo de crónicas sea la elaborada por Justo Abel Rosales, autor que desarrolla la historia de la vida urbana del barrio ubicado al norte del río Mapocho, conocido como *La Chimba*, relatando las diferentes transformaciones del paisaje y sus habitantes desde la colonia hasta fines del siglo XIX, siendo el único texto que hace de una zona periférica de la ciudad y de sus habitantes populares el centro de su relato.³

Esta corriente historiográfica que podríamos llamar *historia de la ciudad*, más que historia urbana, posee un desarrollo más cercano a lo que Gorelik denomina como una *biografía de la ciudad*⁴, es decir que, la historia de lo urbano es rescatada principalmente para su preservación, cumpliendo funciones más que nada de rescate de

¹ Domingo F. SARMIENTO, *Viajes por Europa, África y América*, Santiago, Editorial Universitaria, 1966 (2 edición). María GRAHAM, *Journal of a residence in Chile during the year 1822* (traducido por José Valenzuela), Santiago, Editorial Pacífico, 1956. Ignacio DOMEYKO, *Mis Viajes. Memorias de un exiliado*, (2 tomos), Santiago, Ediciones de la Universidad de Chile, 1978.

² Benjamín VICUÑA MACKENNA, *La Historia de Santiago*, Santiago, Editorial Andujar, 1996.

³ Justo Abel ROSALES, *La cañadilla de Santiago. 1541-1887*, ediciones Difusión, Santiago, 1948

⁴ Adrián GORELIK, "Historiografía urbana", en: J. LIERNUR y F. ALIATA, *Diccionario de arquitectura en la Argentina*, vol. 3, Buenos Aires, Editorial Clarín, 2004, p. 172.

la memoria sobre los hechos relevantes del paso del tiempo en el espacio. Por ejemplo, el libro ya citado de Vicuña Mackenna, aborda el tema de la historia de Santiago desde una perspectiva político administrativa, perspectiva que a la vez va dando cuenta del fenómeno de expansión territorial de la ciudad durante el periodo colonial y los primeros años de la república. Ocupando fuentes que en su mayoría provienen de documentos oficiales, el libro intenta dar una visión de la formación de Santiago en base a la acción de la Corona española y de unos cuantos gobernadores relevantes.

Esta primera corriente denominada *retrato o biografía de la ciudad*, se continúa desarrollando en Chile durante las seis primeras décadas del siglo XX, aunque el paso del tiempo va introduciendo ciertos matices, en la forma de abordar la historia urbana. Estas diferencias se notan de manera clara a partir de la década de 1960, cuando aparecen los trabajos del padre Gabriel Guarda sobre las ciudades chilenas del siglo XVII, así como los de René León Echaiz, con su *Historia de Santiago*.⁵ Estos estudios poseen la característica de concentrarse en la historia particular de las ciudades, su crecimiento y hechos relevantes para la vida social que tiene como escenario la urbe; abordan desde diferentes puntos de vista, el recuento de los hechos políticos y administrativos, siguiendo la línea de la obra de Vicuña Mackenna. En este sentido la tendencia de ambos historiadores se inserta también en la comprensión de la ciudad como una *entidad auto-contenida*, es decir, puede ser “susceptible de una revisión histórica propia, epistemológicamente distinta de la del tejido social y económico en la que está inserta”⁶; de esta manera las variantes territoriales y urbanísticas empiezan a ser parte del relato de la historia de las ciudades. Las fuentes utilizadas en estos estudios comienzan a ampliar el campo de acción de estas *biografía de ciudades* y su respaldo solo en documentos oficiales, dando lugar a la incorporación de planos y mapas, gráficos sobre crecimiento demográfico y planes de intervención y transformación urbana.

⁵ Para el caso chileno destacan los trabajos de Gabriel GUARDA, *La ciudad chilena en el siglo XVIII*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1968. Continuando con los trabajos de René León ECAHIZ, *Historia de Santiago*, Santiago, Imprenta Ricardo Neupert, 1975.

⁶ Arturo ALMANDOZ, *Entre libros de historia urbana. Para una historiografía de la ciudad y el urbanismo en América Latina*, Caracas, Editorial Equinoccio, 2008, p. 73. El autor nos refiere que este concepto de ciudad como entidad *auto-contenida*, emana de los estudios realizados por Oscar Handlin, con ocasión del congreso realizado por la Universidad de Harvard y el Instituto Tecnológico de Massachussets y que cristalizaron en el libro *The Historian and the City* de 1963.

Sin embargo, la continua apelación que esta forma de historia urbana hace de los hechos más destacados de la vida nacional, sobre todo en un sentido político, impide lograr una comprensión del fenómeno urbano desde otra perspectiva que no sea la institucional. Fenómeno que hermana a este enfoque de la historia urbana con el relato que nos entrega la Historia Oficial, con énfasis en personajes y hechos relevantes, más que en la descripción de procesos y tiempos históricos inconclusos. Ahora bien, otorgando una mirada retrospectiva a este tipo de obras, es valorable su carácter como documento histórico, sobre todo por lo específico y detallado de su relato, junto a considerarlas una guía que permite conocer los tipos de fuentes institucionales con que se cuenta para remitirse a un determinado periodo de tiempo.

Hacia la historia urbana

Una segunda corriente historiográfica, que podríamos situar entre las décadas de los sesenta y setenta, y que ya puede ser denominada como *historia urbana*, en el sentido que se le otorga a esta disciplina en la actualidad, se desarrolla en Latinoamérica a partir del cambio de enfoque producido por los quiebres epistemológicos de fines de la década de los sesenta. En ese entonces quedo atrás la perspectiva *biográfica*, provocando el alejamiento de la constante interpretación, a través del ámbito político de las sociedades urbanas. Esta mudanza no se da de manera espontánea en América Latina y Chile, ya que responde en parte a una serie de cambios disciplinares dentro de las corrientes de historiografía urbana provenientes del hemisferio norte, en especial la escuela conformada por un eje anglo-estadounidense de investigadores, que lleva adelante los primeros estudios de *urban history*, como se le denominó a esta nueva disciplina.⁷ Ésta surge por la necesidad de enfrentar los problemas de los procesos de urbanización desde un punto de vista comparativo y ya no *auto-contenido* como ocurre en la perspectiva del *retrato* o *biografía de la ciudad* que ya mencionamos. Además, este nuevo enfoque, produce la necesidad constante de acercar la historia urbana a otras disciplinas, que también comienzan a abordar los fenómenos urbanos desde sus propias perspectivas, generando un conocimiento importante para el estudio de la historia urbana y una innovación de métodos y acercamientos a la realidad; todo ello enriquece el campo de

⁷ *Ibíd.* p. 76.

acción de la historia urbana y la obliga a comenzar a pensar en un enfoque multidisciplinar.

Especialmente en América Latina, esta corriente de historia urbana está influida por los procesos de constante crecimiento y desigualdad al interior de las urbes del continente, lo que según Gorelik vendría a demostrar que, “la voluntad de conocer el pasado de la ciudad nacía explícitamente tensionada por la actualidad de sus problemas.”⁸ Sobre el mismo punto, Almandoz agrega que esta forma de historia urbana nace al alero de las estrategias de planificación con que el Estado desarrollista encaraba los problemas del crecimiento de las ciudades, de los cuales el urbanismo se venía haciendo cargo desde comienzos de la década de los cuarenta. Así, tal como añade el autor, “En los que respecta a la incipiente enseñanza urbanística, la transición a la planificación parecía ir acompañada de la institucionalización de la historia como componente específico, llamado a alimentar la práctica profesional.”⁹

A causa de esta sujeción de la historia urbana al desarrollo del urbanismo latinoamericano, producida por la creciente influencia de los Congresos Internacionales de Arquitectura Moderna (CIAM) desde la década de los treinta, así como por el predominio de la sociología funcionalista y la teoría de la modernización, ejercida principalmente a través de la Comisión Económica para América Latina (Cepal) desde la década de los cincuenta, se difundió en los países de la región y el Caribe esta nueva disciplina con diferentes grados de penetración.¹⁰ Así, esta rama del urbanismo y de la planificación, denominada como historia urbana, nace fuertemente *custodiada* por la práctica urbanística, en sentido de encontrar su funcionalidad principal como insumo

⁸ *Ibíd.* p. 155.

⁹ Arturo ALMANDOZ, “Notas sobre historia cultural urbana. Una perspectiva Latinoamericana”, *Perspectivas Urbanas*, núm. 1, 2002 [en línea: <http://www-etsav.upc.es/urbpersp/num01/index.htm>]

¹⁰ Sin embargo, la rebelión a este modelo de trabajar la historia urbana se hizo sentir rápidamente en Latinoamérica, principalmente en Argentina, donde la figura de Jorge Enrique Hardoy, denuncia la poca capacidad de adaptabilidad que la forma de hacer historia urbana “capturada” por el urbanismo, tiene para dar cuenta de la realidad de las ciudades de esta región. Esta falencia que Hardoy detecta, lo mueve a impulsar el desarrollo de diferentes congresos que se llevaron a cabo en ciudades de Latinoamérica y Europa entre 1966 y 1975, donde, a través de una perspectiva interdisciplinaria –que incluía la arqueología, la sociología, la historia social, la historia del arte y la antropología– se buscaba dar cuenta de la realidad urbana de Latinoamérica desde la colonia hasta fines de la década del setenta. De esta manera, la especialización que adquirió la historia urbana, bajo el desarrollo de la urbanística produjo una reacción intelectual que le ayudó a obtener sus credenciales de disciplina particular. Fue esta revisión hecha por intelectuales como Hardoy la que le impulsó a un nuevo campo de acción. “Si tales cambios profesionales, políticos e institucionales (producidos por el urbanismo), proveyeron una suerte de plataforma para estudios urbanos más especializados y académicos, fue a la vez el entusiasmo y sentido de oportunidad de pioneros como Hardoy, Morse y Gasparini, entre otros, lo que hizo posible delimitar y enfocar el campo historiográfico en el marco de eventos internacionales e interdisciplinarios”, Arturo ALMANDOZ, *Entre libros de historia urbana...cit.*, p. 162.

para la investigación más que como disciplina en sí misma; esta condición con frecuencia impidió que la historia urbana diera cuenta de la multiplicidad de fenómenos relacionados a lo urbano.¹¹

Historia cultural urbana

Es precisamente esta nueva corriente de investigación en historia urbana la que en cierto sentido lleva a su profundización como historia cultural urbana; ésta se desarrolla a partir de los años sesenta, en forma paralela con los procesos de especialización con que se dieron en esta disciplina bajo la influencia del urbanismo, pero esta vez relacionada, con la vertiente disciplinar asociada a la aparición de la corriente historiográfica denominada *Nueva Historia*.¹²

Este cambio en la forma de acercarse al pasado por parte de la *Nueva Historia* se produjo especialmente por la fijación del evento o hecho cotidiano de la sociedad moderna (o posmoderna) que nació con la crisis de las estructuras y de los meta-relatos de fines de la década de los sesenta, desplazando consigo la perspectiva de la *larga duración* impuesta por la escuela de los *Annales*. La velocidad de los cambios tecnológicos y de la renovación del conocimiento así lo requería, lo cual trajo consigo una renovación completa de las fuentes que debía ocupar el historiador en esta nueva etapa. Las grandes series derivadas de las pesquisas a documentos provenientes del área de la economía y la sociología, dieron paso a la valorización de archivos completamente dejados de lado, como testamentos, cartas privadas, novelas, archivos judiciales, etc. En síntesis, todo lo que pudiera abrir camino hacia el conocimiento de la mentalidad de una época, las prácticas sociales y su representación en la cultura fueron documentos bienvenidos y procesados por este nuevo movimiento.

¹¹ Este cambio de enfoque surge al interior de la historiografía francesa, sobre todo a partir de la figura de Braudel y la escuela de los Anales, siguiendo con la renovación de la “Nueva Historia”, que historiadores como Jaques Le Goff, George Duby y Roger Chartier; junto a Peter Burke, para el caso inglés, llevaron a cabo. A grandes rasgos este último grupo de autores vieron que las formas en que se estaba desarrollando la historiografía bajo el dominio de la escuela de Los Anales, estaba dejando afuera, partes importantes de la realidad a la cual se pretendía historiar. La “larga duración” y la fijación hacia las estructuras sociales estaban ahogando la dimensión de la vida cotidiana del sujeto, y a la vez; el sustento cultural de la realidad, que cada vez se mostraba más rica como recurso de interpretación del pasado.

¹² Adrián GORELIK, “Historiografía urbana”, en: J. LIERNUR y F. ALIATA, *Diccionario de arquitectura en la Argentina*, vol. 3, Buenos Aires, Editorial Clarín, 2004, p. 173.

Una de las primeras respuestas sistemáticas que se generaron como producto de este cambio fue el desarrollo de la microhistoria, ya sea en su variante fundacional italiana o en su derivación francesa. Según la primera, la microhistoria proponía ser un método para poder observar los grandes procesos de la historia que habían sido revelados por el enfoque de la *larga duración*, a una escala más pequeña, pero sin por ello dejar de lado el poder dar una explicación coherente y global del período que se busca describir. Sin embargo, para el caso de la historia urbana propiamente, la microhistoria vino a prestar una ayuda a esta disciplina desde el ámbito de desarrollo francés más que el italiano, esto porque el enfoque galo, de carácter territorial para acercarse a los fenómenos históricos, abrió una perspectiva, que podríamos denominar, más *localista*, muy útil para el desarrollo de una historia de las ciudades o territorios, sin significar esto que no pueda abarcarse un proceso histórico nacional o regional, sino que sólo se enfoca al interior de un territorio delimitado.

Otra variante de esta renovación historiográfica que potencia el desarrollo de la historia urbana como disciplina particular, se encuentra en el campo de acción que se abre a través de los estudios culturales y las representaciones que abordan las temáticas de la *Nueva Historia*. El valor de los discursos, en el sentido de poder rastrear en ellos la mentalidad de una época, sumado al significado que se le otorga a una serie de objetos culturales como la fotografía, la pintura, el cine, etc., producen un giro en cómo los fenómenos de la cultura, sobre todo su representación en una determinada época, pueden ser comprendidos. De esta forma surge la ciudad como objeto cultural privilegiado (porque concentra gran parte de las actividades cotidianas y manifestaciones creativas), a la hora de referirse a un objeto material, a través del cual podemos dar cuenta de una realidad sociocultural del pasado. Así, en esta etapa de desarrollo en la disciplina de la historia urbana, los temas sobre los cuales se profundiza giran, según Gorelik, sobre “la revaloración de la ciudad como huella y motor de la cultura moderna.”¹³ Al mismo tiempo, se da lugar a una nueva especialización de la historia urbana, que genera una nueva rama para su desarrollo: la Historia Cultural Urbana, que a juicio de Almandoz: se emparenta “con los muy de moda estudios culturales sobre los imaginarios y la representación, que había sido valorizados por la Nueva Historia.”¹⁴

¹³ Arturo ALMANDOZ, *Entre libros de historia urbana...cit.*, p. 194.

¹⁴ *Ibíd.* p. 195.

De esta forma, al iniciarse la década de los ochenta, la historia cultural urbana ya posee un sustrato importante de investigaciones y de métodos para llevar adelante su práctica, pero aún hay una cierta reserva ante su desarrollo, debido principalmente a su constante apelación a lo cualitativo, más que a lo cuantitativo. Sin embargo, el fin de ese resquemor, vino de la mano del sociólogo francés Henri Lefebvre quien a través de su obra *La revolución urbana* de 1979, buscó romper con las formas de interpretación especializadas que de lo urbano se habían generado, bajo el enfoque de la historia urbana practicada al alero del urbanismo, sobre todo respecto a una renovación de las fuentes para el estudio. Almandoz nos dice al respecto: “Lefebvre fue la única voz que se alzó [...] advirtiendo sobre la importancia de las formas de representación artística para superar lo que, según él, era el *campo ciego*, en que se encontraba el tecnificado pero miope urbanismo de los planificadores y burócratas.”¹⁵

En Latinoamérica esta renovación del campo historiográfico, en especial la proveniente de la escuela francesa, también trae consigo una renovación de la historia urbana. Y en este punto debemos destacar que, tal como ya ha sido advertido, el desarrollo de esta disciplina en nuestro continente se da de la mano del desenvolvimiento de las escuelas de los países desarrollados, principalmente la que corresponde a la *urban history*, del eje anglo-estadounidense.

Sin embargo, el enfoque que se da a esta forma de acercarse al pasado de las ciudades en el hemisferio norte, difiere en diversos puntos de lo que sucede en el hemisferio sur. Primero la *urban history*, nace de una aproximación a la realidad proveniente principalmente de la historia social y económica, no ahondando muchas veces en las dimensiones espaciales y territoriales que el fenómeno urbano puede causar. En cambio, la tradición latinoamericana de historia urbana hereda, muchas veces sin quererlo, esa notable cultura humanística y ensayística que muchos de los intelectuales del siglo XIX, como los ya nombrados Domingo Faustino Sarmiento, María Graham o Ignacio Domeyco, entre otros, imprimieron a sus escritos. De hecho, son las obras de este tipo de autores –en especial los momentos en que sus crónicas y relatos abordan la transformación de las ciudades en la primera mitad del siglo XIX– las que marcan un camino para que autores como Jorge Luís Hardoy o José Luís Romero,

¹⁵ Jorge Enrique HARDOY, *Las ciudades en América Latina*, Buenos Aires, Paidós, 1972. José Luís ROMERO, *Latinoamérica. Las ciudades y las ideas*, México, Siglo XXI, 1976. Armando DE RAMÓN, *Santiago de Chile (1541-1991): Historia de una sociedad urbana*, Santiago, Sudamericana, 2000.

así como en cierta medida Armando de Ramón,¹⁶ retomen esta línea en sus trabajos sobre ciudades particulares o sobre la cultura urbana en general en América Latina.

Ahora bien, este desarrollo que la historia urbana toma en Latinoamérica, en especial a partir de la década de los setenta, no indica que antes de ello estuviera reducida al afán científicista y planificador de esta disciplina, sobre todo durante la década de los cincuenta, cuando estaba al alero de la práctica urbanística.¹⁷ Por lo tanto, lo que en estas líneas referimos como historia cultural urbana, es una reacción a esta forma de encarar los problemas urbanos y, a la vez, poder explicar la historia de las ciudades y las sociedades urbanas, no recurriendo exclusivamente al marco documental eminentemente científico o tradicional, referido a documentos oficiales, con que se había trabajado hasta el momento; se busca ampliarlo a los fenómenos de la cultura y morfología, entendiendo cómo las diversas prácticas y artefactos culturales que se dan al interior de una sociedad urbana, son una fuente igual de válida que la literatura oficial, o que un plan de urbanización y desarrollo emanado de un organismo experto.¹⁸

Esta etapa de los estudios de historia urbana es de gran relevancia, ya que produjo obras escritas bajo este punto de vista que son de gran utilidad hoy en día y que aportaron nuevos conceptos y una clara periodización del paso del tiempo en la ciudad, creando categorías de análisis como: *la ciudad colonial, la ciudad burguesa o la ciudad de masas*, claves para entender el desarrollo de la ciudad y su historiografía en Latinoamérica a lo largo de la historia. Podemos ejemplificar esta nueva visión específicamente con dos obras desde donde emanan estos conceptos, que a mi juicio, ejemplifican esta novedosa forma de encarar los estudios de historia urbana. La primera es el libro de José Luís Romero, *Latinoamérica las ciudades y las ideas* de 1976, el cual va dando cuenta de los cambios en las sociedades urbanas continentales a través de un

¹⁶ Aquí hacemos referencia a la corriente de estudios conocida como *planning history*, asociada a la práctica urbanística, que según Anthony Sutcliffe podemos entenderla como: “La historia del urbanismo que se concentra en el control público del suelo privado”, Arturo ALMANDOZ, *Entre libros de historia urbana...cit.*, p. 249, siendo esta mucho más precisa en cuanto a temáticas y métodos que la urban history, derivada de la historia económica y social.

¹⁷ En este sentido, uno de los autores que apuntalaron esta corriente culturalista, al interior de los estudios de historia urbana fue Richard M. Morse, con su texto pionero sobre *Los intelectuales latinoamericanos y la ciudad (1870-1940)* de 1978, donde se refiere sobre este nuevo enfoque de la siguiente manera: “En nuestra época especializada, neopositivista, debemos delegar a novelistas y poetas la responsabilidad de dar una visión imaginativa, si bien algo afectada, de las ciudades y la sociedad”, Richard M. MORSE, *Los intelectuales latinoamericanos y la ciudad (1870-1940)*, p. 112, citado en: Arturo ALMANDOZ, *Entre libros de historia urbana... cit.*, p. 205.

¹⁸ Una de las obras clásicas en este sentido es el trabajo del historiador argentino Luis VITALE, *Interpretación Marxista de la historia de Chile*, Santiago, Prensa Latinoamericana, 1967.

lenguaje que combina una escritura ensayística, con un amplio registro documental, apelando a los más diversos fenómenos de la *cultura urbana* para explicar los cambios y transformaciones que ha experimentado la historia de las ciudades latinoamericanas desde su fundación colonial hasta la década de los setenta. En esta misma dirección se encuentra la obra de historiador chileno Armando de Ramón, *Santiago de Chile, historia de una sociedad urbana (1541-1991)*, publicada en 1991, pero que reúne el trabajo de este destacado intelectual desde la década de los setenta, donde –al igual que Romero– se va dando cuenta de las transformaciones urbanas y culturales en Santiago, desde su fundación hasta la segunda mitad del siglo XX.

Al abordar los problemas relacionados al estudio de la ciudad, ambos autores dan una crucial importancia a las periferias urbanas, así el trato que otorgan estos dos libros es un buen ejemplo de la renovación de la óptica y el campo de estudio que buscamos describir en este artículo. Ambos autores consideran el desarrollo de las zonas populares aledañas a la ciudad, como fenómenos históricos particulares, que tienen su origen en los últimos decenios del siglo XIX y los primeros del XX, ofreciendo una serie de implicancias políticas, económicas y socioculturales, además de urbanas y territoriales, las cuales modelan la ciudad hasta el día de hoy. Es decir, a través del proceso de masificación y metropolización que las urbes de Latinoamérica sufren en las tres primeras décadas del siglo XX, se puede observar un cambio cultural en la forma en que las sociedades experimentan la urbanización distinto al sucedido durante el siglo XIX, de esta manera logran bosquejar cómo este cambio sociocultural incide en el desarrollo y la expansión de la ciudad, ya sea de Santiago; para el caso de Armando de Ramón, o de diferentes ciudades de la región, para el caso de José Luís Romero. Sin embargo, en parte por no ser objetivo de la pesquisa de Ramón y por escapar en la escala continental de Romero, aun queda fuera de sus descripciones el proceso de cambio morfológico que experimentan los centros urbanos.

Historia urbana santiaguina

El panorama que estos cambios y renovaciones del quehacer histórico internacional y regional producen en la historiografía chilena, sobre todo a partir de la aparición de la *Nueva Historia*, una serie de obras de las cuales es necesario dar cuenta en este artículo, ya que atañan directamente a la visión de la construcción historiográfica de Santiago y

sirven de ejemplo para otras ciudades de Latinoamérica. Esto, porque desarrollan desde diferentes puntos de vista y a través de diversos tiempos históricos, fenómenos urbanos como: el crecimiento o la expansión de la capital chilena, los actores relevantes en el proceso de desarrollo urbano y la calidad de vida en los sectores populares y periféricos.

Sin duda que para referirnos a historia urbana en Chile, la figura del ya citado, Armando de Ramón, y en menor medida la de Gabriel Guarda, son el punto de partida para iniciar cualquier revisión, ya que estos historiadores figuran entre los primeros cultores de este campo en la historiografía nacional. El desarrollo de esta disciplina en Chile está eminentemente ligado a la obra de ambos, sobre todo a partir de la década de los setenta, cuando aparecen las primeras publicaciones referidas a historia urbana propiamente tal.

Al igual que varios historiadores chilenos, Armando de Ramón fue parte de la renovación histórica que trajo consigo en Chile la *Nueva Historia* francesa, ya que esta corriente produce la superación del campo de acción de la historia social y económica que se había dado en el país desde la década de los sesenta siguiendo a la escuela de los Anales. Pero no sucedió como en otros lugares, en el sentido de dar un giro hacia los estudios culturales o de mentalidades, sino más bien reforzando la pregunta por la historicidad de los sujetos que no habían sido parte del relato histórico oficial. Esto debido principalmente a la reinterpretación que se estaba dando a la historia nacional a través de la teoría marxista¹⁹, y a la vez, porque surgió una nueva generación de historiadores, entre los cuales se encuentra Armando de Ramón, que se preocuparon de observar los procesos históricos de la vida nacional, desde el prisma del *Bajo Pueblo*²⁰ y su importancia como actor relevante del desarrollo nacional. De esta manera emergía en Chile la *Historia Social*, nombre con que fue conocida esta forma de entender y enfocar los hechos históricos; de ella se desprenden los primeros trabajos de historia urbana, que con el tiempo van posibilitando la aparición de una corriente, que podemos calificar

¹⁹ Esta conceptualización proviene de la concepción que hizo de los grupos populares de la sociedad chilena el historiador Gabriel SALAZAR, *Labradores, peones y proletarios. Formación y crisis de la sociedad popular chilena en el siglo XIX*, Santiago, ediciones Sur, 1989. Una de las obras clásicas de esta corriente historiográfica denominada "Historia Social".

²⁰ Dentro de los historiadores que han seguido esta corriente desde Chile destacan entre otros las obras de: Luís Alberto ROMERO, "Las condiciones de vida de los sectores populares en Santiago de Chile", *Revista Nueva Historia*, vol 3, núm. 9. Vicente ESPINOZA, *Para una historia de los pobres de la ciudad*, Santiago, editorial Sur, 1988. Y el ya citado Mario GARCÉS, *Tomando su sitio. El movimiento de pobladores de Santiago, 1957-1970*, Santiago, ediciones LOM, 2004.

cómo *historia social urbana*.²¹ Fue un tránsito descrito por Armando De Ramón de la siguiente manera:

“Desde hace algunos años hemos comenzado a interesarnos en la historia económica de América Latina en el convencimiento de que este punto de vista, de por sí muy rico, nos habrá de dar una visión muy amplia y completa de la verdadera evolución histórica de nuestro continente. Con todo, y luego de realizar diversas investigaciones y estudios, comprendimos que la sola visión económica no era suficiente y que ella debía enmarcarse dentro de las estructuras sociales y administrativas que formaban parte del contexto global. Fue así como nos interesó la historia urbana y, en especial, la evolución de la ciudad colonial hispanoamericana; concluimos que tanto esta especialidad como la historia económica llegaban a ser complementarias, siendo preciso para entender mejor la una cultivar y trabajar también la otra.”²²

Es desde este prisma que se desarrollan las primeras experiencias de historia urbana en Chile principalmente hasta la década de los ochenta; desde entonces se produce un nuevo giro en la materia, orientado a una continua y constante incorporación de otras disciplinas, como la arquitectura y el urbanismo, que también habían producido conocimientos en el área de historia urbana, pero que no habían generado un diálogo, con la *historia social urbana*, que se había desarrollado al interior de las escuelas de historia. Una de las obras que se enmarca en este nuevo espíritu de renovación es la de Armando de Ramón y los arquitectos Patricio Gross y Enrique Vial, *Imagen ambiental de Santiago, 1880-1930*,²³ de 1984, estudio donde los autores desarrollan diversos temas de las características histórico ambientales de la capital chilena; se sitúa en la transición de los siglos XIX al XX e incorpora un abundante material fotográfico que se encargan de recopilar y publicar, siendo uno de los libros seminales en lo que es el trabajo multidisciplinar para el estudio de la historia de Santiago.

²¹ Armando DE RAMÓN, *Historia urbana. Una metodología aplicada*, Buenos Aires, ediciones SIAP, 1978, p. 9.

²² Patricio GROSS y Armando DE RAMÓN, *Imagen ambiental de Santiago. 1880-1930*, Santiago, Universidad Católica de Chile, 1984.

²³ Al ser esta corriente historiográfica algo nueva, no son muchas las obras que podemos calificar en este sentido. Sin embargo como un primer acercamiento destaca. Manuel VICUÑA, *El París americano: la oligarquía chilena como actor urbano en el siglo XIX*, Santiago, ediciones Universidad, Finis Tέρrea, 1996.

Es precisamente bajo esta nueva forma de trabajo interdisciplinario, que comienzan a formar parte del quehacer de la historia urbana los estudios culturales y a la vez, las variantes morfológicas referidas al crecimiento de la forma urbana de Santiago, los cuales ya habían sido aceptados por otras escuelas de América Latina, especialmente la de Argentina. De esta forma la historiografía chilena se abre al estudio de los fenómenos de mentalidades colectivas, nuevos actores sociales, representaciones e imaginarios culturales, que esta nueva forma de encarar los problemas históricos de la ciudad pone de relevancia. No importando el tiempo histórico, ni tampoco de dónde provengan en su esencia las investigaciones, esta nueva corriente de historia urbana, viene desarrollando una serie de temas, que han dado un nuevo enfoque y horizonte a la práctica de esta disciplina.

Bibliografía

ALMANDOZ Arturo, “*Notas sobre historia cultural urbana. Una perspectiva Latinoamericana*”, en: *Perspectivas Urbanas*, núm. 1, 2002 [en línea: <http://www-etsav.upc.es/urbpersp/num01/index.htm>]

ALMANDOZ Arturo, *Entre libros de historia urbana. Para una historiografía de la ciudad y el urbanismo en América Latina*, Caracas, Equinoccio, 2008.

DE RAMÓN Armando, *Historia urbana. Una metodología aplicada*, Buenos Aires, ediciones SIAP, 1978.

DE RAMÓN Armando, *Santiago de Chile (1541-1991): Historia de una sociedad urbana*, Santiago, Sudamericana, 2000.

DOMEYKO Ignacio, *Mis Viajes. Memorias de un exiliad*, Santiago, Universidad de Chile, 1978.

ECHAIZ René León, *Historia de Santiago*, Santiago, Imprenta Ricardo Nevpert, 1975.

GROSS Patricio, DE RAMÓN Armando y VIAL Enrique, *Imagen ambiental de Santiago. 1880-1930*, Santiago, Universidad Católica de Chile, 1984.

GUARDA Gabriel, *La ciudad chilena en el siglo XVIII*, Buenos Aires, Centro Editorial de América Latina, Buenos Aires, 1968.

HARDOY Jorge Enrique, *Las ciudades en América Latina*, Buenos Aires, Paidós, 1972.

ROMERO José Luis, *Latinoamérica. Las ciudades y las ideas*, México, Siglo XXI, 1976.

ROSALES Justo Abel, *La cañadilla de Santiago. 1541-1887*, Santiago, Ediciones Difusión, 1948

SALAZAR Gabriel, *Labradores, peones y proletarios. Formación y crisis de la sociedad popular chilena en el siglo XIX*, Santiago, Ediciones SUR, 1989.

SARMIENTO Domingo Faustino, *Viajes por Europa, África y América*, Santiago, Editorial Universitaria, 1966.